

Aproximación a la subjetividad/otredad de los escolares movilizados

Félix Alexander Ceballos-Cifuentes*

El presente texto desarrolla una reflexión respecto a la manera como se manifiesta la subjetividad de las y los escolares chilenos en relación con la construcción de un sujeto discursivo en el marco de la relación antagónica y colaborativa durante las movilizaciones sociales del 2019, buscando comprenderla en relación con las percepciones del otro para sí y para los demás en el discurso público u oficial. Para ello se aborda la manera como ha sido comunicada en diferentes medios la movilización social y la participación de los escolares en ella.

Se parte del reconocimiento de los escolares como agenciadores de la experiencia discursiva propuesta en el marco de las movilizaciones sociales, agenciamiento que conlleva la identificación de las representaciones que se tienen de ellos y los otros actores políticos, así como de las representaciones que se manifiestan en la dinámica social generada a partir de la interacción en el espacio sociopolítico de Santiago de Chile y en especial el escenario observado en octubre del 2019; se desarrollará la caracterización de los y las escolares en el marco de una lectura performática en que la experiencia discursiva se imbrica con la experiencia de la habitación y apropiación de los espacios públicos rescatando los elementos visuales (calles, murales, grafitis), sonoros (vehículos, movimiento de personas) y de acciones colectivas.

La presente reflexión también busca alejarse de la lectura generacional que relaciona los movimientos estudiantiles con reacciones propias de la juventud como etapa de desarrollo conflictiva y circunstancial, en la que las movilizaciones son el resultado accidental del choque de necesidades de los escolares, que invade los

* Estudiante del Doctorado en Comunicación de la Universidad de la Frontera/Universidad Austral de Chile. Psicólogo de la Universidad del Valle, Cali, Colombia. Magíster en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. Correo electrónico: Fx.ceballos.c@gmail.com

análisis de las juventudes y su participación política en los estudios tradicionales en las ciencias sociales.

Sin embargo, no es la aparente tensión antagónica de los escolares – oficialismo (adultocentrismo) lo que moviliza la reflexión, que por supuesto tiene un lugar relevante en la reflexión de las movilizaciones escolares a lo largo de la historia, especialmente la reciente como lo señalan Muñoz y Durán (2019). Los estudiantes han sido actores sociales e interlocutores válidos en la esfera de lo político, como se ha demostrado en la historia de Chile y en diferentes oportunidades con resultados concretos en el ámbito de las políticas públicas y de las transformaciones en la dinámica de discusión a nivel macro y microeconómico, para ello también se propone una lectura desde un enfoque decolonial que nos permite una operación epistémica que requiere la transformación del paradigma eurocéntrico del saber, del ver y del ser. Para Quijano (2007) el eurocentrismo no es un lugar geográfico sino un andamiaje histórico epistemológico. Por tanto, se refiere a la deconstrucción de la mirada de los lugares de poder desde los que se ha definido el rol de los escolares en las dinámicas sociales, el desafío está dado en desarmar la globalidad de este poder.

Los medios de comunicación y las instituciones oficiales poseen un discurso sobre los escolares, este discurso público se enfoca en el deber ser del joven en edad escolar, ubicándolo en el lugar que para Pajoni (2007, p. 1) se denomina de subalternancia, en la que se resalta la carencia; los escolares se encuentran así entonces en desigualdad donde las ideas del deber ser son impuestas desde la hegemonía, subvertidos a los valores dominantes.

Un reportaje de France 24, portal virtual en su artículo titulado: *Chile: los medios de comunicación tradicionales no se escapan del descontento*, muestra la respuesta de los chilenos a través de la encuesta Cadem sobre la percepción de los chilenos sobre la manera como estos comunicaban lo sucedido señalando que un 47 % de los encuestados afirmaba que la televisión abierta es en donde más encontró noticias falsas mientras que un 90 % creía que las noticias mostradas estaban orientadas a hacer crecer su audiencia más que informar sobre lo sucedido.

Un estudio realizado sobre los titulares de los medios de comunicación sobre las movilizaciones sociales (Valenzuela, 2020) da cuenta de la criminalización de los escolares, bajo la figura antagónica de la primera línea, como línea de choque contra carabineros, y responsabilizando a los escolares entre otros ciudadanos como causantes de los daños al inmobiliario de las vías públicas, farmacias, iglesias y demás, reportando además como éxitos de la democracia la captura de los llamados líderes escolares de la revuelta y minimizando los efectos de las violaciones a los derechos humanos. En los distintos reportajes los escolares movilizados son

presentados como delincuentes, resaltando las acciones colectivas radicales por aquellas acciones colectivas convencionales.

Las ciencias sociales entre las que se encuentran los estudios del lenguaje y en general las ciencias sociales han elaborado un amplio corpus sobre la subjetividad y la manera como esta es experimentada, expresada, vivida por los individuos, los seres humanos, las personas. Sin menguar en las diferencias cabe señalar que dicha reflexión se ubica en el centro, puesto que se aboga por la construcción de un objeto de estudio que reconozca la paradoja de ser un objeto de estudio observado por el sujeto que estudia, dicho de otra manera, el sujeto es estudiado por sí mismo, lo que requiere que se extremen de manera rigurosa los métodos y los conceptos que se digan sobre sí.

McNamara (2019) caracteriza la subjetividad en el lenguaje sobre el reconocimiento del otro desde los lugares de poder y la colonialidad; retomando las propuestas del estructuralismo el autor señala que la subjetividad se constituye desde el reconocimiento de la diferencia, esto se explica además por las cercanías de las características que nos son propias como grupo y de lo que estas características nos garantizan en el contexto inmediato y sobre el otro, así entonces el otro es reconocido como una oportunidad contraria o a favor y lo que genera una diferenciación en el orden del ser.

Históricamente los jóvenes como colectivo, entre los que se encuentran los escolares, han pasado de tener un carácter sumergido —a la cultura hegemónica o de sus padres— (underground) a ser considerados culturas emergentes (por su capacidad adquisitiva, su capacidad de interacción y al ganar espacios en las dinámicas sociales) a ser como los autores señalan (Feixa *et al.*, 2016), culturas hiperexpuestas, consolidándose como un espectro de amplio estudio y con gran impacto de la globalización caracterizada por la digitalización y comercialización de la cultura juvenil, así como por el uso político de las redes sociales (Reguillo, 2017).

Según Valenzuela-Aguilera (2016) se ha transitado de ser apolíticas a grupos altamente políticos o politizados, generándose esfuerzos institucionales para comprender, controlar, encauzar o aprender de las culturas juveniles, buscando que las nuevas expresiones culturales juveniles se conviertan en una herramienta para renovar la cultura democrática de todos y todas, para construir una ciudadanía para el siglo XXI.

Esto último es, para Klaudio Duarte (2015) una mirada adultocentrista de las expresiones y culturas juveniles las cuales son juzgadas desde prefiguraciones de las mismas que buscan que el joven interiorice y aprehenda las formas y discursos propios de la sociedad productiva en la que se ve inmerso, como ejemplo propone la

distinción que algunos raperos de la zona sur de Santiago de Chile hacen respecto de lo que denominan «la vieja escuela» y «la nueva escuela» del rap. Los primeros señalan que los nuevos raperos, más jóvenes, responden a la lógica criminalizadora que existe en torno al rap, mientras ellos, «la vieja escuela», se expresan con temas de crítica social de corte sistémico y con propuestas de ciertas alternativas a las situaciones de dolor social; así entonces la *nueva escuela* se estaría haciendo cargo de un discurso dominante que los inculpa, pero que les va brindando sentido en tanto les permitiría una cierta visibilidad social.

En el lenguaje el sujeto está reconocido desde el mismo instante de la enunciación, desde el momento en que la voz (por usar una figura) es puesta en el escenario social, lo que implica que las interacciones sociales serían una danza en la que los interlocutores proponen un sí mismo en resonancia con el otro; pero, ¿qué sucede cuando uno de los implicados no reconoce al otro? Sin duda esta es una cuestión que ha merecido más de un análisis y que se actualiza en diferentes escenarios, un escenario posible es la relación que se teje entre estudiantes y sociedad en los conflictos sociales; si nos permitimos caracterizar la sociedad como un conjunto de sujetos cohabitando e interactuando en un contexto puntual podríamos asumir que en las sociedades modernas los escolares hacen parte de esta; sin embargo, la realidad nos muestra que quizás por culpa de los procesos de desarrollo individuales e históricos, los jóvenes, en este caso aquéllos que se encuentran en su etapa de escolarización, se desmarcan de la misma y proponen una relación antagónica con la sociedad caracterizada por el adultocentrismo.

Precisamente esta relación antagónica nos propone un escenario en el que los escolares como sujetos sociales se desmarcan de las dinámicas del conjunto de la sociedad, representadas estas en los gobiernos de turno, e interpelan desde una mirada de la exclusión a situaciones muy profundas de la sociedad en la que se encuentran, esto se puede comprender desde la epistemología del sur propuesta por De Sousa Santos (2009) en la que el posicionamiento del sujeto es desde la periferia pero no en función de las dinámicas de poder sino por la subversión de estas relaciones hegemónicas y el empoderamiento de los sujetos frente a la recuperación de espacios y la resignificación de los mismos.

Desde esta perspectiva de manera exploratoria podemos considerar los aportes que la teoría queer hace de los sujetos políticamente vinculados; el paradigma que parte de la politización de la vida privada que proviene de los movimientos femeninos, Butler (1999) empieza a perfilar la experiencia de la subjetividad desde la vivencia de lo social y político, es decir, los escolares exponen en su participación política no solo una acción reactiva en búsqueda de la movilización del otro, sino

una propuesta de construcción de identidad que se condice con la manera como se expresa y se vivencia el sí mismo.

El mismo McNamara (2020) resalta la expresión subjetiva de la expresión del lenguaje desde una perspectiva performática; para el autor la dimensión lingüística aborda en los nuevos paradigmas la construcción de una realidad que no solo está en función de la manera en que es nombrada, sino que aquellas formas de nombrar se modifican y se permean en una relación intrínseca con la experiencia corporal.

Considerando que el movimiento estudiantil logró hacer eco de una sociedad que tampoco se sentía escuchada, las acciones colectivas que se desprendieron del 18 de octubre convocaron a diferentes actores de la dinámica social entre los que se encontraron feministas y disidencias sexuales, agremiaciones profesionales, clase política emergente, personas de diferentes estratos sociales y con diferentes intereses y necesidades dentro de su proyecto de vida. La respuesta del Estado como organismo social fue acordar y ceder a la creación de una nueva carta magna en el marco de un proceso constituyente. Proceso que al momento de diseñarlo y proyectarlo, dejó por fuera de manera estructural a los escolares.

Lo anterior nos permite poner en relación las construcciones históricas y culturales, para la comprensión de la propuesta que realizan los y las escolares participantes de la movilización, vinculando las relaciones sociales en la vida cotidiana en el desarrollo de las movilizaciones sociales como un fenómeno orgánico de la manera como se expresa la sociedad chilena y santiaguina desde las diferencias-diversidades presentes no solo culturales sino religiosas, económicas, políticas, educativas, de género y de edad (entre otras) que tensionan las relaciones y perpetúan desigualdades de manera transversal. Así mismo este escenario permite entender la configuración identitaria de las y los escolares en relación con su visibilización/invisibilización y su conciencia en torno a procesos de desigualdad que las interpelan en relación con sus percepciones generacionales, como nietos de la dictadura pero dueños del presente inmerso en el modelo capitalista de la mano de procesos identitarios que se ven desarrollados en el orden de los estereotipos de edad, lugar social y de género tanto desde lo femenino esperado socialmente y con las nuevas masculinidades.

Al entrevistar a diferentes escolares participantes de las movilizaciones sociales se logra identificar en sus interpelaciones el reconocimiento de un no-lugar dentro de la dinámica social y dentro del proyecto país que quiere ser construido, ellos logran identificar que cuando son nombrados son usados de manera artificial, «ustedes deberían estar estudiando»; peyorativa, «son delincuentes que no quieren hacer nada más que destruir lo poco que hay», o simplemente no son nombrados.

Así entonces desde la teoría queer y retomando la idea propuesta sobre la subalternidad, los escolares logran proponer líneas discursivas que los caracterizan como grupo etario e interlocutores políticos y sociales desde la experiencia de la subjetividad particular a su grupo y a su generación. Los escolares, como el sujeto de la teoría queer, es un sujeto subalterno, que como dice Albarracín (2013), está historizado y es capaz de accionar dentro de la propuesta hegemónica en su contexto cultural y social, reivindicando la experiencia y apropiándose del lugar que le ha sido otorgado, pero a diferencia del sujeto del estructuralismo, no está supeditado a estas dinámicas de poder en el marco de las dinámicas sociales. Por lo tanto, emerge en dicotomías estructurales inesperadas en las fisuras que dejan las formas hegemónicas y jerárquicas típicas de la sociedad.

En la línea de lo anterior recordemos que la propuesta está sobre el orden del saber, por lo tanto el enfoque epistemológico exige la construcción de las categorías desde la experiencia humana con una perspectiva de la libertad, pero enfocada en las reglas de la utilización y con ello las transformaciones sobre la definición de los conceptos, entendiendo que estos responden a las transformaciones en las experiencias, pero logrando establecer un argumento que permita crear una trayectoria, lo que podría evidenciarse tanto en los relatos de los escolares como en las categorías conceptuales que están asociadas a la experiencia, acorde a la propuesta de la arqueología del saber de Foucault.

Arriesgándonos un poco más y con la expectativa aún mayor podría lograrse la caracterización además de los dispositivos de funcionamiento de los jóvenes, como lo son los espacios de interpelación vía acciones colectivas convencionales y radicales, sin intención de generalización, pero como la posibilidad de identificar el modelamiento de los mismos, y con ello posibilitar la creación de un espacio reflexivo autorregulado que posibilite la experiencia de los escolares

Referencias

- Albarracín, C. (2013). Teoría queer y subalternidad. *Debates en torno a la Subalternidad*, 5(2), 28-39.
<https://opo.iisj.net/index.php/sortuz/article/view/356/368>
- Butler, J. (1999). *Sujetos de sexo/género/deseo*. Arco.
- Cárdenas, C. (2014). Inútiles y subversivos: representación transmedia de los estudiantes chilenos en redes sociales. *Romanica Olomucensia*, 26(2), 173-190.
- Henríquez, A. (2011). Teoría *Queer*. Posibilidades y límites. *Nomadías*, 0(14), 127-139. <https://doi.org/10.5354/0719-0905.2011.17399>

- Luna, P. (2020, enero 31). *Chile: los medios de comunicación tradicionales no se escapan del descontento*. France 24. <https://www.france24.com/es/20200131-protestas-chile-desconfianza-medios-tradicionales-plataformas>
- McNamara, T. (2019). *Language and Subjectivity*. CUP.
- Muñoz-Tamayo, V., & Durán-Migliardi, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*, (45), 129-159. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492019000100129>
- Pajoni, H. (2007). La subalternidad de lo popular: apropiación de los débiles o pronunciamiento del mundo. *Question*, 1(14).
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/369/301>
- Quijano, A. (2007). *Colonialidad del poder y clasificación social. El giro decolonial*. Siglo del Hombre Editores.